

JUAN FERNANDO SELLÉS

EL ORIGEN Y EL LUGAR DEL HÁBITO DE SABIDURÍA SU ESTUDIO SEGÚN TOMÁS DE AQUINO

1. *Introducción*

Aristóteles afirmaba que todos los hombres desean por naturaleza saber¹. Para Tomás de Aquino “los hombres son sabios no en cuanto que son, sino en cuanto que tienen un hábito”². De manera que, si bien el deseo de saber parece innato al hombre³, el saber – para Sto. Tomás – es adquirido, y se adquiere a modo de perfección intrínseca o inmanente. Ello indica que el deseo de saber no es saber.

El hábito de sabiduría es intelectual, y forma parte del elenco de tales perfecciones que descubrió el Estagirita, y que sigue el de Aquino: “el Filósofo pone las virtudes intelectuales, que son la sabiduría, la ciencia y el intelecto en eso que es racional por esencia”⁴. Según el filósofo de Atenas y su comentador medieval que nos ocupa, la lista completa de perfecciones intrínsecas la conforman cinco hábitos, los tres teóricos mencionados y

¹ ARISTÓTELES, *Metafísica*, I. I, cap. 1, (BK. I, 980 a 1). Sobre este tema en el Estagirita cfr. G. REALE, *Il concetto di filosofia prima e l'unità della metafisica di Aristotele*, Vita e Pensiero, Milano 1961; T. HEATH, *Aristotelian influence in thomistic wisdom: A comparative study*, An abstract of a dissertation, Catholic University of America Press, Washington 1963.

² *De Ver.*, q. 21, a. 2, ad 8.

³ Si el deseo de saber es *innato*, no puede depender de la voluntad, puesto que esta facultad es nativamente una potencia pasiva. Por tanto, habría que averiguar de qué instancia humana activa depende el deseo innato de saber.

⁴ *S.Theol.*, I-II ps., q. 50, a. 4, co.

otros dos prácticos: la prudencia y el arte⁵. Las perfecciones inmateriales adquiridas pueden ser intelectuales o morales. A unas y otras se las denomina *virtudes*. A las morales por derecho propio, y a las intelectuales en cuanto que se usa rectamente de ellas⁶.

Todos los hábitos intelectuales se distinguen de las virtudes morales en cuanto que son cognoscitivos⁷. A su vez, se distinguen entre sí en cuanto que la prudencia y el arte pertenecen a la denominada *razón práctica*, mientras que los restantes a la *teórica*⁸. En este trabajo, encuadrado dentro del amplio marco de los hábitos y virtudes según Tomás de Aquino⁹, se va a tener en cuenta sólo a la *razón teórica*, dejando al margen, por tanto – y pese a su importancia –, a la *razón práctica*, con sus hábitos de prudencia¹⁰ y arte o saber hacer, así como a las virtudes morales de la voluntad. A la par, dentro de la *razón teórica* indagaremos en exclusiva acerca de un único hábito: la *sabiduría*. Con todo, la *sabiduría* tiene cierta afinidad con la prudencia en cuanto que “la prudencia dirige a las demás virtudes morales, y la *sabiduría*

⁵ “Anima semper dicit verum vel affirmando vel negando: scilicet ars, scientia, prudentia, sapientia et intellectus”, *In Ethic.*, l. VI, cap. 3, n. 2; “quaedam autem intellectuales, quae sunt quinque secundum ipsum, sapientia, intellectus, scientia, prudentia, et ars”, *De An.*, q. un., a. 16, co; “ponit quinque quae se habent semper ad verum, scilicet artem, scientiam, sapientiam, prudentiam, et intellectum”, *In Post. Anal.*, l. I, cap. 44, n. 11.

⁶ “Habitus ergo contemplativus, utpote sapientia vel intellectus, non intelligit ad hoc quod aliquis utatur contemplationis actu, sed ut quando utitur, recte utatur”, *In IV Sent.*, d. 49, q. 3, a. 5, qc. c, ad 2; “cum volumus aliquem de moribus suis laudare, non dicimus quod sit sapiens et intelligens, sed quod sit sobrius et mitis. Nec solum laudamus aliquem de moribus, sed etiam laudamus aliquem propter habitum sapientiae. Habitus autem laudabilis dicuntur virtutes. Praeter ergo virtutes morales, sunt aliquae intellectuales, sicut sapientia et intellectus et aliquae huiusmodi”, *In Ethic.*, l. I, cap. 20, n. 14.

⁷ “Praeter ergo virtutes morales, sunt aliquae intellectuales, sicut sapientia et intellectus et aliquae huiusmodi”, *In Ethic.*, l. I, cap. 20, n. 14.

⁸ “Ipsa ratione, quaedam sunt practicae, ut prudentia et ars, quaedam speculativae, ut sapientia, scientia et intellectus”, *De Virt.*, q. 1, a. 13, co. Acerca de la distinción entre *razón teórica* y *práctica*, cfr. mi trabajo *Razón teórica y razón práctica según Tomás de Aquino*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 101, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2000.

⁹ Sobre este punto, cfr. mis trabajos: *Hábitos y virtud* (I-III), Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nn. 65-67, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1999; *Los hábitos adquiridos. Las virtudes de la inteligencia y de la voluntad según Tomás de Aquino*, Cuadernos de Anuario Filosófico, nº 118, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2001.

¹⁰ Sobre este tema, cfr. mi trabajo: *La virtud de la prudencia según Tomás de Aquino*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 90, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1999.

dirige a las demás intelectuales”¹¹. Pero, también por eso, “la sabiduría, que es la primera entre todas, no es lo mismo que la política”¹². Nos centraremos, pues, exclusivamente en la sabiduría¹³, entendida como hábito¹⁴ y como virtud¹⁵, que para Tomás de Aquino se dice de modo análogo en Dios y en el hombre¹⁶. Con todo, de este hábito indagaremos exclusivamente por qué Tomás de Aquino lo estima adquirido en vez de innato, qué lugar ocupa entre el resto de los hábitos, qué relación guarda con los demás, en especial con la ciencia y los primeros principios y como se describen sus actos.

2. Origen, naturaleza, sujeto y crecimiento del hábito

a) *Origen*. La sabiduría para Tomás de Aquino no es un hábito innato¹⁷, sino adquirido: “la sabiduría humana se tiene por adquisición”¹⁸. Es debida a la luz del intelecto agente: “la humana sabiduría es la que se adquiere al modo humano, a saber, por la luz del intelecto agente”¹⁹, de modo que la

¹¹ “Prudentia quae dirigit alias virtutes morales, et sapientia quae dirigit alias intellectuales”, *In III Sent.*, d. 35, q. 2, a. 1, qc. a, ad 1; “prudentia, quae est principalis in agibilibus, et sapientia, quae est principalis in speculativis”, *In Ethic.*, l. VI, lec. 9, n. 22.

¹² *In Ethic.*, l. VI, cap. 6, n. 4.

¹³ Para estudios generales sobre el saber humano en Tomás de Aquino cfr. J. PIEPER, *The Human Wisdom of St. Thomas*, Sheed and Ward, London 1948; E. GILSON, *Wisdom and Love in St. Thomas Aquinas*, Marquette University Press, Milwaukee 1952; P. WYSER, *Die Wissenschaftstheoretischen Quaest. V und VI in Boethium De Trinitate des hl. Thomas von Aquin*, «Divus Thomas» (Frib.), 26 (1948), pp. 74-98; S.M.K. O’HARA, *The connotations of wisdom according to St. Thomas. An abstract of dissertation*, Catholic University of America Press, Washington 1956.

¹⁴ “Cum ergo virtus, sapientia et bonitas sint habitus”, *De Malo*, q. 2, a. 1, sc. 9.

¹⁵ “Sapientia enim et intellectus et prudentia dicuntur esse intellectuales virtutes”, *In Ethic.*, l. I, cap. 20, n. 13.

¹⁶ “Sapientia non dicitur aequivoce de Deo et creatura; alias sapientia creata non ducret in cognitionem sapientiae increatae... Ergo aliquo modo ratio sapientiae, secundum quod de Deo dicitur et de creaturis, est una, non quidem per univocitatem, sed per analogiam”, *In I Sent.*, d. 2, q. 1, a. 3, sc 3.

¹⁷ “Sapientia, secundum quod supponit essentiam, non potest dici ingenita vel genita”, *In I Sent.*, d. 32, q. 2, a. 2, qc, a, ad 1. Por estas palabras no parece muy explícito el carácter no innato de este hábito.

¹⁸ *Super Ev. Iohan.*, 6. 1/ 312. Cfr. G. GALVAN, *Il “modus generationis” dell’ abito speculativo della sapienza*, en *Atti del IX Congresso Tomistico Internazionale*, Pontificia Accademia di S. Tommaso - Libreria Editrice Vaticana, II, Città del Vaticano 1991, pp. 97-107; U. DEGL’INNOCENTI, *La conoscenza sapienziale in S. Tommaso*, «Aquinas», 9 (1966), pp. 143-161.

¹⁹ *S. Theol.*, III ps., q. 12, a. 2, sc. Cfr. asimismo: *In I Sent.*, d. 34, q. 2, a. 1, ad 2; *S. Theol.*, II-II ps., q. 4, a. 8, ad 3. Respecto del intelecto agente en Tomás de Aquino, cfr. mi-

sabiduría es inferior al intelecto agente y dependiente de éste. A su vez, como éste, la sabiduría depende de Dios²⁰. Requisitos para la adquisición de esta perfección son, según Sto. Tomás, la tranquilidad²¹ y la humildad²². En efecto, si la sabiduría deriva del intelecto agente y éste es creado por Dios, la sabiduría no puede sino reconocer humildemente su deuda al Creador.

b) *Naturaleza*. El hábito de sabiduría para Tomás de Aquino es una *cualidad*: “la sabiduría en las criaturas es una cualidad”²³; por tanto, un *accidente*: “la sabiduría en la criatura es un accidente”²⁴. De manera que en las criaturas inteligentes existe una distinción real entre su sabiduría y su ser²⁵. Por esto es por lo que Sto. Tomás duda de que sea correcto decir que Dios posee esta cualidad, porque la sabiduría indica cierta respectividad a lo sabido, es decir, es un conocer relativo a un tema, mientras que el ser divino no es relativo a nada, sino subsistente²⁶. Con todo, ello no indica que

trabajo: *El entendimiento agente según Tomás de Aquino*, «Revista Española de Filosofía Medieval», 9 (2002), pp. 105-124. Cfr. asimismo: R.M. BURNS, *The agent intellect in Rahner and Aquinas*, «Heythrop J.», 29 (1988), pp. 423-449; V. GAUCHY, *A propos du nous poietikos. Aristote et Thomas d'Aquin*, en *Proc. World Congr. Aristotle*, Publication of Ministry of Culture and Sciences, Athens 1982, pp. 276-280; J. HALDANE, *Aquinas and the active intellect*, «Philosophy», 67 (1992), pp. 199-210, 260; R.A. HERRERA, *El entendimiento agente en Maimónides y Sto. Tomás*, «Ciudad Dios», 206 (1993), pp. 859-871; B.R. INAGAKI, *Intellectus agens and the “empiricims” of Thomas Aquinas*, «Stud. Med. Thought», 7 (1965), pp. 121-140; E. KEVANE, *Augustine's illuminatio and Aquinas' intellectus agens. A comparative study*, «Filos. Crist.», (1984-85), pp. 81-93; P. LEE, *St. Thomas and Avicenna on the agent intellect*, «The Thomist», 45 (1981), pp. 41-61; J. MERTENS, *Functie en wezen van de intellectus agens volgens S. Thomas*, «Tijdsch. Filos.», 36 (1974), pp. 267-321; K. OSIKA, *Thomas Aquinas on the agent intellect*, «Stud. Med. Thought», 17 (1975), pp. 1-27; N. POELMAN, *Het intellectus agens in werken van St. Thomas*, «Tijdschr. Filos.», 14 (1962), pp. 122-133; E. ZOFFOLI, *Origine delle idee e astrazione dell' intelletto agente in S. Tommaso d'Aquino*, in *Atti dell VIII Congresso Tomistico Internazionale*, Pont. Acad. di San Tommaso, Li. Edit. Vat., VII, Città del Vaticano 1982, pp. 7-50.

²⁰ “Et hoc modo sapientia creaturae est a sapientia Dei, et esse creaturae ab esse divino, et bonitas a bonitate”, *In I Sent.*, d. 1, q. 4, a. 2 ex.

²¹ “Aliquis sapientiam acquirit, quando quiescit: unde dicit, quod in quiescendo et sedendo, anima fit sapiens”, *In De Anima*, l. I, cap. 8, n. 19.

²² “Humilitas et sapientia invenitur in eodem homine, in quantum humilitas ad sapientiam disponit”, *De Malo*, q. 8, a. 3, ad 8; “sicut autem humilitas principium est sapientiae, ita et superbia sapientiae est impedimentum”, *In Iob*, 14/261.

²³ *S.Theol.*, I ps., q 13, a. 5, sc. 1.

²⁴ *De Pot.*, q. 7, a. 7, sc. 5.

²⁵ “Quod ratio sapientiae et bonitatis differt in Deo, diversificatur in creaturis bonitas et sapientia non tantum ratione, sed etiam re”, *In I Sent.*, d. 22, q. 1, a. 3, ad 3; “quod autem per se esse sit primum et dignius quam per se vita et per se sapientia”, *In De Div. Nom.*, 5, 1/481.

Dios no sea sabio²⁷. Dios *es* la sabiduría; no la *tiene*.

En muchas ocasiones Tomás de Aquino identifica – siguiendo a Aristóteles – a la sabiduría con la ciencia universal que reconduce a la filosofía primera o metafísica²⁸. En algún pasaje la pone entre el elenco de las ciencias²⁹. En otros, en cambio, la caracteriza como única, a distinción de la pluralidad de las ciencias: “de aquí que, según los géneros distintos de verdades cognoscibles, se diversifiquen los hábitos científicos, en tanto que la sabiduría es una”³⁰. Ello es así, porque la sabiduría no indaga acerca de cualesquiera causas, sino acerca de las más altas³¹.

c) *Sujeto*. Como es sabido, para Tomás de Aquino las potencias superiores del alma son la inteligencia y la voluntad. Si esas constituyen para el de Aquino lo más excelso del hombre, el sujeto de la virtud más alta no podrá estar sino en alguna de aquéllas facultades³², en concreto, en el intelecto: “la sabiduría mira más al intelecto que a la voluntad”³³. Con todo, para el de Aquino quien conoce, en rigor, es uno, es decir, la persona humana, aunque conozca por medio de su intelecto, de sus sentidos, etc. Según esto hay que decir, que del mismo modo que “no es el calor el que calienta sino lo cálido, tampoco es la sabiduría la que sabe, sino el sabio”³⁴. La sabiduría es el instrumento, *método*, por el que el sabio sabe.

—²⁶ “Si in perfectione divina nihil plus continetur quam quod significat nomen relativum, sequeretur quod esse eius esset imperfectum, utpote ad aliquid aliud se habens, sicut si non contineretur ibi plus quam quod nomine sapientiae significatur, non esset aliquod subsistens”, *S.Theol.*, I ps., q. 28, a. 2, ad 3. En Dios frecuentemente “sapientia supponit pro hypostasi, non tamen significat hypostasim”, *De Pot.*, q. 8, a. 4, ad. 6.

²⁷ “Sapientia, bonitas et huiusmodi simpliciter sunt meliores esse quam non esse. Ergo sunt in Deo”, *In I Sent.*, d. 2, q. 12, sc. 1 y co.

²⁸ “Sapientia autem est ipsa philosophia prima, ut patet in *I Metaph.*”, *De An.*, q. un., a. 16 co; “illa scientia, quae sapientia est, vel philosophia dicitur, est propter ipsum scire”, *In Metaph.*, I, I, cap. 3, n. 2; “cum ista scientia, utpote prima, et quae sapientia dicitur, principia prima entium inquirat”, *Ibid.*, I, XII, cap. 1, n. 1. Cfr. J.C. DOIG, *Science première dans la Métaphysique de S. Thomas*, «Revue Philosophique de Louvain», 63 (1965), pp. 41-96.

²⁹ “Illa de numero scientiarum est sapientia, quae per se est magis eligibilis et voluntaria, idest volita gratia scientiae”, *In Metaph.*, I, I, cap. 2, n. 6.

³⁰ *S.C.Gentiles*, I, II, cap. 57, n. 2 co. Cfr. S. VANNI ROVIGHI, *L'unità del sapere secondo Tommaso d'Aquino*, «Vita e Pensiero», 10 (1965), pp. 7-22.

³¹ “Sapientia in cognitione altissimarum causarum consistit, secundum Philosophum, in principio *Metaphysicae*”, *S.C.Gentiles*, I, I, cap. 94, n. 2; “sapientia in homine dicitur habitus quidem quo mens nostra perficitur in cognitione altissimorum”, *Ibidem*, I, IV, cap. 12, n. 2.

³² “Voluntas et intellectus sunt partes animae, horum autem perfectiones sunt sapientia et iustitia et huiusmodi”, *Comp. Theol.*, I, 212.

³³ “Sapientia magis respicit intellectum quam voluntatem”, *In IV Sent.*, d. 17, q. 1, a.3, qc. b, ad 2.

³⁴ “Non enim calor calefacit sed calidum, neque sapientia sapit sed sapiens”, *In De Causis*, 22/30.

d) *Crecimiento*. La sabiduría humana es un hábito susceptible de crecimiento³⁵. Crece en la medida en que conoce más verdad³⁶. Ese crecimiento se lleva a cabo fundamentalmente a través del estudio³⁷. Crecer en sabiduría indica que la mente humana es progresiva³⁸.

3. *El hábito superior de la razón superior*

a) La distinción entre *ratio superior et inferior*. Como es sabido, la distinción entre *ratio superior* y *ratio inferior* es clásica desde Agustín de Hipona. La primera mira a realidades más nobles que el hombre, la segunda a las inferiores a éste. Tomás de Aquino, siguiendo a San Alberto Magno³⁹, acepta esta división, y encuadra a la *sapientia* humana dentro de la razón superior. Para él no parecen equivalentes la razón superior y la *ratio teorica, contemplativa* o *especulativa*, porque ésta comprende tres hábitos: el de ciencia, el intelecto y la sabiduría⁴⁰, mientras que a la razón superior no se atribuye la ciencia. En efecto, la ciencia es un hábito propio de la razón inferior⁴¹, un saber acerca de las realidades del mundo, que no son las superiores, pero un hábito que es teórico. Por ello también, no son equivalentes *ratio inferior* y *ratio practica*, porque a la razón inferior pertenece la ciencia, que es un hábito teórico, no uno práctico, como lo son la

³⁵ Cfr. I. GUZMAN, *Unidad y aumento interno del hábito de la metafísica. Un problema de exégesis tomista*, «Estudios Filosóficos», 8 (1959), pp. 185-211.

³⁶ “Veritas in sapientia proficiat, quia profectus sapientiae est cognitio veritatis”, *Sermo*, I, 2/13.

³⁷ “Qui habet studium, illi dabitur sapientia, et abundavit”, *Prov.*, II, v. 4.

³⁸ “Quomodo crescit homo mente? Certe quando crescit sapientia et gratia”, *Sermo*, I, 2/188.

³⁹ Cfr. R.W. MULLIGAN, *Ratio inferior and ratio superior in St. Albert and St. Thomas*, «Thomist», 19 (1956), pp. 339-367; TOMÁS DE AQUINO, *De veritate, q. 15. Acerca de la razón superior e inferior*. Introducción, traducción y notas de A.M. GONZÁLEZ, Cuadernos de Anuario Filosófico, nº 87, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1999.

⁴⁰ “Qui perficiunt in vita contemplativa quaedam earum, scilicet sapientia, scientia, et intellectus”, *De Virt.*, q. 1, a. 12, ad 24; “sapientia et scientia et intellectus sunt circa partem animae speculativam, quam ibi scientificum animae appellat”, *In Metaph.*, l. I, lec. 1, n. 34; “intellectus scientia et sapientia, sunt in intellectu speculativo, ars vero in intellectu practico”, *De Ver.* q. 1, a. 7, co.

⁴¹ “Ratio enim superior perficitur sapientia, sed inferior scientia”, *In II Sent.*, d. 24, q. 2, a. 2, co; “sed distinguuntur, secundum Augustinum, per officia actuum, et secundum diversos habitos, nam superiori ratione attribuitur sapientia, inferiori vero scientia”, *S.Theol.*, I ps., q. 79, a. 9, co.

prudencia y el arte⁴². En efecto, la ciencia investiga las realidades sensibles que son necesarias y no humanas; la prudencia, en cambio, las contingentes humanas⁴³, y el arte, las contingentes artificiales. Prudencia, arte, ciencia, primeros principios y sabiduría son hábitos descubiertos por Aristóteles. Tomás de Aquino encuadra a los tres primeros en la razón inferior y a los dos restantes en la superior. Queda por ordenar ese otro hábito que fue hallazgo de San Jerónimo, la sindéresis⁴⁴. Éste para Sto. Tomás perfecciona, como la sabiduría, a la razón superior⁴⁵. De modo que el de Aquino admite tres hábitos para la razón superior y tres para la inferior.

b) El hábito más noble de la *ratio superior*. La sabiduría pertenece a la razón superior porque la perfecciona⁴⁶. De entre los hábitos de esta *ratio*, es el más alto: “entre todos los hábitos se ve que es el más noble”⁴⁷, es decir, la mayor perfección de la razón⁴⁸. Por ello mismo, es cabeza de los restantes hábitos⁴⁹, tanto teóricos como prácticos. Además, como la *ratio superior* es, según Tomás de Aquino, lo supremo en el hombre, “en la sabiduría consiste el honor y el ornato del hombre”⁵⁰. En consecuencia,

⁴² “Intellectus, scientia et sapientia, sunt in intellectu speculativo, ars vero in intellectu practico”, *De Ver.*, q. 1, a. 7, co.

⁴³ Por eso, “in cognitione rerum humanorum non consistat sapientia quae est simpliciter principalis inter omnia”, *In Ethic.*, l. VI, lec. 7, n. 1.

⁴⁴ Sobre este punto, cfr. TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, 16 y 17. *La sindéresis y la conciencia*. Introducción, traducción y notas de A.M. GONZÁLEZ, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 61, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1998. Asimismo, cfr. mi trabajo *La sindéresis o razón natural como la apertura cognoscitiva de la persona humana a su naturaleza. Una propuesta desde Tomás de Aquino*, «Revista Española de Filosofía Medieval», 10 (2004), pp. 321-333.

⁴⁵ “Habitus synderesis et habitus sapientiae, quo perficitur superior ratio”, *De Ver.*, q. 17, a. 1, co.

⁴⁶ “Sapientia autem rationem superiorem quantum ad utrumque perficit”, *In III Sent.*, d. 35, q. 2, a. 3, qc. b, ad 3.

⁴⁷ “Inter omnes habitus videtur sapientia nobilissimum, maxime eorum quae ad cognitionem pertinet, ut Philosophus dicit in X Ethicorum”, *In III Sent.*, d. 35, q. 2, a. 1, qc. a, sc. 2 Cfr: asimismo: *In III Sent.*, d. 35, q. 1, a. 2, qc. c, co; “inter alia autem quae faciunt ad scientiam et sapientiam hominis potissima sapientia est”, *In Orationem Dominicam*, 3/13. Cfr. R.E. BRENNAN, *The intellectual virtues according to the philosophy of St. Thomas*, Pacific Books, Publishers, Palo Alto - California 1965.

⁴⁸ “Sapientia est potissima perfectio rationis, cuius proprium est cognoscere ordinem”, *In Ethic.*, l. I, lec. 1, n. 1.

⁴⁹ “Philosophus dicit, in VI *Ethic.*, quod sapientia est sicut caput inter virtutes intellectuales”, *S.Theol.*, I-II ps., q. 66, a. 5, sc.

⁵⁰ *In Iob*, 18/30. Por eso Sto. Tomás prefirió la sabiduría a los demás bienes, y pudo repetir con propiedad aquello de la Escritura: “venerunt mihi omnia bona pariter cum illa, scilicet cum contemplatione sapientiae”, *S.Theol.*, I-II ps., q. 5, a. 4, co.

para el de Aquino, la sabiduría es la cumbre del conocimiento humano⁵¹.

c) *Sapientis est ordinare*. Si la sabiduría es el hábito más alto, a él se deberá la tarea de dirigir a los inferiores. En efecto, para Tomás de Aquino la sabiduría impera a los demás hábitos⁵². Ese imperio se ejerce a modo de juicio⁵³, ordenando⁵⁴ y regulando⁵⁵. Con todo, pese a que Sto. Tomás le asigna a este hábito tales tareas, esas no constituyen el *tema* propio del hábito. De modo que hay que admitir en el hábito de sabiduría, al menos, una dualidad de funciones: una superior referida al conocimiento de sus temas, y otra inferior, conectada a la labor de dirección y ordenamiento.

4. *El hábito de sabiduría y los hábitos de ciencia y de los primeros principios*

Como se recordará, según Aristóteles, la sabiduría es un compuesto de intelecto y ciencia, porque no sólo conoce los primeros principios sino que también argumenta sobre ellos⁵⁶. Tomás de Aquino es fiel en este punto a quien considera “el Filósofo”: “la sabiduría no usa sólo de los principios indemostrables, que son del intelecto, concluyendo desde ellos, como otras ciencias; sino también juzgando de ellos, y disputando contra los que los niegan. De donde inferimos que la sabiduría juzgue todas las virtudes inte-

⁵¹ “Universalis sapientia est quae est ultimum in omnibus artis et scientiis”, *In Is.*, 3, 1/81

⁵² *S.Theol.*, II-II ps., q. 47, a. 11, ad 3. “Et cum habitus speculativi sint tres, secundum Philosophum, scilicet sapientia, scientia et intellectus, dicimus quod est sapientia (la teología), eo quod altissimas causas considerat et est sicut caput et principalis et ordinatrix omnium scientiarum: et est etiam magis dicenda sapientia quam metaphysica”, *In I Sent.*, d. 1, q. 3, qc. a.co.

⁵³ “(Homo) ordinare et iudicare habet, quod est sapientia”, *In III Sent.*, d. 34, q. 1, a. 6, co; “sapientia habet iudicium de omnibus aliis virtutibus intellectualibus; et eius est ordinare”, *S.Theol.*, I-II ps., q. 66, a. 5, co.

⁵⁴ “Sed cum sapientis sit ordinare, oportet ea quae per sapientiam fiunt, ordinem habere”, *De Pot.*, q. 3, a. 16, sc. 5; “oportet quod omnis ordinatio per sapientiam alicuius intelligentis est”, *S.C.Gentiles*, l. II, cap. 24, n. 4; “ista scientia, quae sapientia dicitur, est maxime principalis et ordinata aliarum, quasi subditarum”, *In Metaph.* L. III, lec. 4, n. 10.

⁵⁵ “Unus enim habitus est regulativus alterius, sicut patet in scientiis speculativis quod omnes scientias sapientia, scilicet metaphysica, dirigit. Ita etiam ratio superior inferiorem dirigere dicitur”, *In II Sent.*, d. 24, q. 2, a. 2, ad 4; “ista scientia altissima, quae omnes alias regulat et ordinat, sapientia dicitur, sicut in artibus mechanicis”, *In Boet. De Trin.*, 1, 2, 2, ad 1.

⁵⁶ “La sabiduría es la más exacta de las ciencias. Así pues, el sabio no sólo debe conocer lo que sigue de los principios, sino también poseer la verdad sobre los principios. De manera que la sabiduría será intelecto y ciencia, una especie de ciencia capital de los objetos más honorables”, ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, l. VI, cap. 5 (BK, 1141 a 16-20).

lectuales; y lo propio suyo sea ordenarlas a todas; y ella misma es aproximadamente la arquitectónica respecto de todo”⁵⁷.

a) *La sabiduría y los hábitos de ciencia.* Para Tomás de Aquino “la sabiduría es cierta ciencia, en cuanto que tiene eso que es común a todas las ciencias, a saber, que demuestra las conclusiones partiendo de principios. Pero como tiene algo propio y superior a las otras ciencias, en cuanto que juzga de todas ellas, y no solo en cuanto a las conclusiones, sino también en cuanto a los primeros principios, posee razón de virtud más perfecta que las ciencias”⁵⁸. Es decir, lo que la sabiduría parece tener en común con las ciencias es el juzgar⁵⁹. Ello es indicio de que el acto propio del hábito de ciencia es el juicio. Pero la sabiduría tiene algo distintivo de las demás ciencias, a saber, que también juzga de aquéllas y asimismo de los principios.

Por una parte juzga de las demás ciencias, lo cual indica que es superior a ellas⁶⁰. Pero no por juzgar a muchas se pluraliza la sabiduría⁶¹. De modo que es un hábito único, mientras que son posibles una pluralidad de hábitos de ciencia. En este sentido, no son el mismo hábito el de ciencia clásicamente considerada (filosofía de la naturaleza) que los de ciencia positivista; los de ciencia teórica que los de ciencia práctica. La unicidad del hábito de sabiduría parece derivar, según Tomás de Aquino, de la unicidad de su tema⁶², mientras que la pluralidad de temas de las diversas ciencias distinguen a éstas entre sí.

Por otra parte, juzga también de los primeros principios. Lo propio de toda ciencia es tener unos principios de donde ésta parte. Si la sabiduría es cierta ciencia, tendrá algunos principios, aunque distintos – por superiores – de los de las ciencias⁶³. Con todo, la sabiduría juzga esos principios. Los

⁵⁷ *S.Theol.*, I-II ps., q. 66, a. 5, co. “Sapientia non solum utitur principiis indemonstrabilibus, quorum est intellectus, concludende ex eis...”, *Ibidem*, ad 4; “sapientia... considerat conclusiones et principia; et ideo sapientia est scientia et intellectus”, *In I Sent.*, d. 1, q. 3, a, co.

⁵⁸ *S.Theol.*, I-II ps., q. 57, a. 2, ad 1.

⁵⁹ “Sapientia est quaedam scientia, in quantum habet id quod est commune omnibus”, *S.Theol.*, I-II ps., q. 57, a. 2, ad 1. A veces la sabiduría tiene en común con las ciencias hasta el tema, aunque indirectamente, pues “sapientia distinguitur a scientia, in quantum sapientia quandoque dirigit in agendis per rationes aeternas”, *In III Sent.*, d. 35, q. 2, a. 4, qc. b, co.

⁶⁰ “Sapientia autem... est una de scientiis speculativis, caput aliarum, ut dicit in VI *Ethic.*”, *S.C.Gentiles*, l. III, cap. 44, n. 5.

⁶¹ “Secundum diversa genera scibilium, sunt diversi habitus scientiarum, cum tamen sapientia non sit nisi una”, *S.Theol.*, I-II ps., q. 57, a. 2, co.

⁶² “Sapientia vero non ponit in numerum cum scientia et intellectu: quia omnis sapientia scientia est, sed non convertitur: quia illa scientia sola sapientia est quae causas altissimas considerat, per quas ordinantur et cognoscuntur omnia sequentia”, *In I Sent.*, d. 35, q. 1, a. 1, ad 5.

principios de las ciencias son superiores a las ciencias y ninguna ciencia juzga de sus principios. En cambio, el hábito de sabiduría procede de modo inverso, pues somete a juicio a los principios. Esto plantea un problema, a saber, si la sabiduría juzga de los principios, ¿será acaso superior a ellos? Para Tomás de Aquino la sabiduría es un hábito superior – más cognoscitivo – al de los primeros principios, pero no declara que sea superior a los temas del hábito de los primeros principios. Sto. Tomás no está comparando realidades, sino niveles cognoscitivos humanos.

b) *La sabiduría y el hábito de los primeros principios.* Si en vez de la distinción entre *ratio superior e inferior* se tiene en cuenta la división tomista entre *ratio e intellectus*⁶⁴, para Tomás de Aquino tanto el hábito de los primeros principios como el de sabiduría pertenecen al *intellectus*, aunque de ordinario da el nombre de intelecto al hábito de los primeros principios. Éstos son variados y tienen, para Sto. Tomás, un marcado carácter lógico. Pero la sabiduría es un hábito distinto del *intellectus*⁶⁵, y la disparidad parece estribar en que la sabiduría juzga⁶⁶ de los primeros principios mientras que el *intellectus* sólo los conoce⁶⁷.

Pero si la sabiduría juzga de los primeros principios, esto lleva a formular algunas cuestiones: ¿los primeros principios del *intellectus* son lógicos?, ¿juzga la sabiduría de esos principios lógicos?, ¿acaso se trata de

⁶³ “Sapientia in speculativis altiora principia considerat quam scientia”, *S.Theol.*, II-II ps., q. 51, a. 4, co.

⁶⁴ Cfr. J. PEGHAIRE, *Intellectus et ratio selon S. Thomas D’Aquin*, Institut D’Etudes Médiévales D’Ottawa, Paris-Ottawa 1936; J. CRUZ, *Intelecto y razón. Las coordenadas del pensamiento clásico*, Eunsa, Pamplona 1982; P. MOYA, *Los primeros principios del conocimiento*, Eunsa, Pamplona 1995; S. RAMÍREZ, *Utrum aliquis habitus sit a natura, op. om.*, C.S.I.C., VI, Madrid, pp. 274 ss.; B. SALMONA, “Intelligere” e “ratiocinari” in *San Tommaso*, en *Atti del Congresso Internazionale Tommaso d’Aquino nel suo settimo centenario*, VII, Napoli 1975-78, pp. 418-424. Cfr. también mi trabajo: *En torno a la distinción entre intellectus y ratio según Tomás de Aquino*, en *La filosofía hoy. Memorias del XIII Congreso Interamericano de Filosofía*, ed. a cargo de Carlos B. Gutiérrez, Bogotá 1995, pp. 355-360.

⁶⁵ “Alia virtus est intellectus, et alia sapientia, ut patet in VI *Ethic.*”, *In III Sent.* d. 35, q. 2, a. 2, qc. c, sc. 2; “in nobis... est aliud potentia et essentia..., et iterum intellectus aliud a sapientia”, *S.Theol.*, I ps., q. 25, a. 5, ad 1.

⁶⁶ “Sapientia est de primo principio”, *In Metaph.*, I. XII, lec. 12, n. 29; “sapientia est scientia quaedam circa principia”, *Ibidem*, I. XI, lec., 1, n. 1.

⁶⁷ “Intellectus videtur pertinere ad viam inventionis, sed sapientia ad viam iudicandi”, *In III Sent.*, d. 35, q. 2, a. 2, qc. c, co; “in contemplatione est necessaria apprehensio quae est per intellectum et iudicium, quod est per sapientiam”, *Ibidem*, ad 3; “inutilis est intellectus sine sapientia, quia sapientia iudicat, et intellectus capit, et non valet capere nisi iudicet”, *Super ad Colos.*, I, 3/55.

principios reales?, ¿cabe distinguir entre los principios que juzga y algún otro principio que sea su tema propio? Si la sabiduría es un hábito distinto del intelecto ¿cómo puede tener como tema propio a los primeros principios⁶⁸, si éstos son los temas del *intellectus*? ¿acaso lo único que añade la sabiduría sobre el *intellectus* es el *juzgar*? Además, si el conocimiento de los primeros principios es nativo, en el sentido de que los primeros principios son naturalmente conocidos⁶⁹, o también, “*naturaliter indita*”⁷⁰, ¿cómo el hábito de sabiduría puede ser adquirido si juzga sobre lo innato?, ¿lo posterior puede dar cuenta de lo anterior?, ¿no equivale esto a una petición de principio? Si tanto el hábito de los primeros principios como el intelecto agente son innatos, ¿en qué medida es adquirido el hábito de sabiduría si media entre ellos?

Por otra parte, si se admite que los primeros principios son reales y la sabiduría juzga de ellos, la sabiduría no podrá conocerlos como los conoce el *intellectus*, esto es, como principios, sino de otro modo. En efecto, si la sabiduría es superior al intelecto⁷¹, cabe preguntar qué es realmente superior a lo principal y cómo lo conocerá el hábito de sabiduría. Todas estas cuestiones quedan por precisar en el *corpus* tomista. En cualquier caso, Tomás de Aquino admite una redundancia del hábito de sabiduría sobre los hábitos inferiores a éste y sobre sus temas. En efecto, por una parte, juzga de los temas de aquéllos: “la ciencia depende del intelecto como de lo más principal. Y una y otra dependen de la sabiduría como de lo principalísimo, puesto que bajo ella se contiene tanto el intelecto como la ciencia, ya que juzga de las conclusiones de las ciencias y de los principios en que se basan”⁷²; y por otra parte, juzga de los mismos hábitos⁷³. Pero si juzga tanto de los contenidos de los hábitos como de los mismos hábitos ¿cómo disciplina los hábitos del contenido de ellos?

5. Los actos del hábito y el problema de la certeza

⁶⁸ “Horum principiorum non potest esse sapientiae, quae est alia virtus intellectus”, *In Ethic.*, I, VI, lec. 5, n. 3.

⁶⁹ Cfr. *In III Sent.*, d. 23, q. 3, a. 2, ad 1 y ad 2; *Quodl.*, 3, q. 12, a. 1 co; *Quodl.*, 10, q. 4, a. 7, co; *S.Theol.*, I-II ps., q. 51, a. 1, sc; etc.

⁷⁰ Cfr. *In Ethic.*, I, II, lect. 4, n. 7; *S.Theol.*, II-II ps., q. 154, 12, co.

⁷¹ “Sapientia sit maior virtus quam intellectus”, *S.Theol.*, I-II, ps., q. 66, ad 4.

⁷² *S.Theol.*, I-II ps., q. 57, a. 2, ad 2.

⁷³ “Sapientia habet iudicium de omnibus aliis virtutibus intellectualis”, *S.Theol.*, I-II ps., q. 66, a. 5, co; “sapientia dirigit intellectum, quia sapientis est ordinare”, *Super Is.*, 11/174.

- a) *Juzgar, dirigir, contemplar, ser consciente...* Tomás de Aquino aduce un elenco de actos al describir el hábito de sabiduría. En efecto, si bien es manifiesto que en el *corpus* tomista el juicio es un acto de la razón⁷⁴, y que con él se conforma en la razón teórica el hábito de ciencia, al que también se llama hábito judicativo⁷⁵, y en la razón práctica, el hábito de *synesis* o sensatez, pues “sólo la *synesis* es judicativa”⁷⁶, con todo, Sto. Tomás añade que la sabiduría es *judicativa*⁷⁷. En este caso, la distinción entre ella y los otros dos hábitos racionales de los que es propio juzgar estriba en que la sabiduría juzga por la causa más alta⁷⁸ o por razones divinas⁷⁹. Por otra parte, siguiendo a Hugo de San Víctor⁸⁰, indica que es propio de la sabiduría *dirigir*⁸¹. Asimismo, escribe que es propio de la sabiduría *contemplar*⁸², e incluso que de ella procede la *conciencia*⁸³. *Juzgar, dirigir, contemplar, ser consciente* tienen en común que son cognoscitivos, y por eso se usan análogamente de la sabiduría y de otras instancias cognoscitivas menores, pero ¿cuál es el carácter distintivo del conocer de este hábito respecto de los demás?, ¿qué tipo de luz es el saber sapiencial?
- b) El problema de la *certeza*. La certeza parece más subjetiva que asunto

⁷⁴ Cfr. al respecto mi trabajo: *Conocer y amar. Estudio de los objetos y operaciones del entendimiento y de la voluntad según Tomás de Aquino*, Pamplona 2000², cap. III, 4.

⁷⁵ “In speculativis demonstrativa scientia dicitur iudicativa in quantum per resolutionem in prima principia intelligibilia de veritate inquisitorum diiudicatur. Et ideo consideratio maxima pertinet ad iudicium”, *S.Theol.*, II-II ps., q. 53, a. 4, co.

⁷⁶ *In Ethic.*, I, VI, lec. 9, n. 6.

⁷⁷ “Sapientiae est iudicare, ut dicitur in I *Metaph.*”, *S.Theol.*, I, I., q. 79, a. 10, ad 3; “ad recte autem iudicandum, speculativa quidem per sapientiam, practica vero per scientiam perficitur”, *S.Theol.*, I-II ps., q. 68, a. 4, co; “tertio, sequitur sapientia, secundum quam formatur iudicium, unde dicitur *Eccli.* X, iudex sapiens iudicabit populum suum”, *S.Theol.*, III ps., q. 59, a. 1, co; “sicut sapientes aliqua iudicant esse stulta quae stultis videntur sapientia propter defectum intellectus”, *Super I ad Cor.*, 2, 3/123.

⁷⁸ “Iudicare autem de aliquibus per causam altissimam sapientiae est”, *S.C.Gentiles*, I, II, cap. 24, n. 4; “sapientiae, quae facit rectum iudicium circa universalem causam”, *S.Theol.*, II-II ps., q. 8, a. 6, ad 1.

⁷⁹ “Sapientiam importat quandam rectitudinem iudicii secundum rationes divinas”, *S.Theol.*, II-II ps., q. 45, a. 2, co.

⁸⁰ “Sicut Hugo dicit in lib. *De Sacramentis*, voluntas est ut imperans, sapientia ut dirigens”, *De Ver.*, q. 5, a. 1, sc. 7.

⁸¹ “Nec tamen hoc verum est, quod docere sit actus prudentiae; immo potius est actus caritatis vel misericordiae, secundum quod ex tali habitu inclinatur ad huiusmodi exercitium, vel etiam sapientia ut dirigens”, *In IV Sent.*, d. 49, q. 5, a. 5, qc. a, ad 1.

⁸² “Contemplatio aliquando capitur stricte pro actu intellectus divina meditantis; et sic contemplatio est sapientiae actus”, *In IV Sent.*, d. 15, q. 4, a. 1, qc. b, ad 1.

⁸³ “Cum actus conscientiae procedat ex habitu sapientiae et scientiae”, *De Ver.*, q. 17, a. 1, rc. 4.

propio del acto cognoscitivo, pues indica la adhesión de alguien a lo que conoce⁸⁴. La sabiduría se puede considerar en orden a lo sabido, pero también en orden al que sabe, y es en este ámbito donde aparece la certeza: “la sabiduría se puede considerar de un doble modo: o por el respecto a lo escrible; y así tiene unidad en la especie, incluso según que tenga diversos asuntos; o según el ser que tiene en el que sabe; y así difiere en número en los diversos, pero no es mayor o menor según la cantidad del cuerpo, ya que no es forma situacional, sino que puede ser mayor y menor según la intensidad de la certeza, o según el número de los asuntos sabidos”⁸⁵. En suma, Tomás de Aquino mantiene que la sabiduría conlleva certeza para el que sabe⁸⁶; más aún, la plenitud de la certeza⁸⁷. Pero esa certeza indica cierto conocimiento de la persona que conoce. En consecuencia, el hábito de sabiduría permite conocer en cierta medida al ser cognoscente.

6. Conclusiones y cuestiones abiertas

Según Tomás de Aquino la sabiduría humana, en el punto que nos ocupa, se puede caracterizar según las siguientes tesis afirmativas:

- 1) Es un hábito adquirido – no innato –, que deriva de la luz del intelecto agente.
- 2) Es un accidente del tipo cualidad, que perfecciona el conocer humano.
- 3) Es un hábito único, propio del intelecto y susceptible de crecimiento.
- 4) Es el hábito superior de la razón superior.
- 5) Tiene dos funciones: a) juzgar acerca de los hábitos inferiores (en especial, del hábito de los primeros principios y de la ciencia), pues es propio de él ordenar, y b) referirse a sus temas: las últimas causas, primeros principios y a los actos de ser.
- 6) Sus actos se describen como juzgar, dirigir, contemplar, ser cons-

⁸⁴ Cfr. F.A. CUNNINGAM, *Certitudo in Thomas Aquinas*, «Modern Schoolman», 30 (1953), pp. 297-324; J.J. GRIFFIN, *The interpretation of the two thomistic definitions of certitudo*, «Laval Théol. Philos.», 10 (1954), pp. 9-35.

⁸⁵ *In I Sent.*, d. 37, q. 4, a. 3, ex.

⁸⁶ “Certitudo autem adhesionis non est propria virtutis fidei. Primo quidem, quia convenit virtutibus intellectualibus, puta sapientiae, scientiae et intellectui”, *Quodl.*, q. 6, a. 4, co.

⁸⁷ “Intellectus videtur nominare simplicem apprehensionem; sed sapientia nominat quandam plenitudinem certitudinis ad iudicandum de apprehensis; et ideo intellectus videtur pertinere ad viam inventionis, sed sapientia ad viam iudicii”, *In III Sent.*, d. 35, q. 2, a. 1, qc. c, co.

ciente, etc.

7) Es el conocer que más certeza otorga al cognoscente. Por tanto, por el hábito se conoce en cierto modo al mismo ser que conoce.

Con todo, en el *corpus* tomista quedan una serie de cuestiones abiertas susceptibles de ulteriores investigaciones. Se indican las siguientes:

1) Si el hábito está unido al intelecto agente, ni éste, ni el hábito de sabiduría pueden ser, en rigor, accidentes, sino raíces de la radicalidad personal humana.

2) A modo de pregunta: ¿es imposible que exista un hábito humano superior al hábito de sabiduría⁸⁸?, ¿por qué?

3) Los distintos modos de designar sus actos indica que la sabiduría es luz, pero ¿en qué se distingue esta luz de las luces humanas inferiores⁸⁹?; ¿y de la luz del intelecto agente?, ¿sólo en la intensidad?

4) Sólo cabe certeza si el conocer alcanza al propio cognoscente, de manera que el ser personal no puede ser ajeno al conocer de este hábito, pero ¿qué permite conocer este hábito del ser personal?

5) Si la sabiduría es la cumbre del conocimiento humano, la pregunta acerca de cómo conocemos el propio hábito de sabiduría surge inmediata: ¿acaso es transparente para sí?, ¿acaso el hábito es conocido por el intelecto agente?

⁸⁸ Si conocer a los demás como personas es superior a conocerse a sí mismo como persona, deberá existir un hábito superior al de sabiduría, o habrá que decir, que el miembro del hábito de sabiduría que permite el conocimiento de las demás personas es superior al que permite el conocimiento propio.

⁸⁹ Si las luces inferiores son iluminantes, la sabiduría no puede serlo si se refiere al propio conocimiento y al divino, porque ni la propia persona es iluminable ni tampoco Dios, porque son luces más altas que la propia sabiduría.